

# Día Internacional del Cooperativismo<sup>1</sup>

RUBÉN CÉDOLA<sup>2</sup>

Estamos celebrando el 91º Aniversario del Día Internacional del Cooperativismo, hoy, un día después del 197º Aniversario de la Declaración de nuestra Independencia. El recorrido de la historia no es un ejercicio ocioso. Es indispensable para saber de dónde venimos y hacia dónde vamos. Es un ejercicio para evitar que la rutina o las urgencias del presente nos hagan olvidar nuestras raíces. Ese es el sentido de la evocación histórica cada vez que conmemoramos un acontecimiento del pasado, especialmente cuando una fecha que nos ocupa tiene un especial significado simbólico. Ese fue, seguramente, el criterio por el cual se consagró el Día Internacional del Cooperativismo. Es decir, un momento en el calendario mundial para homenajear a los precursores del Cooperativismo, pero también para pasar revista a los logros y desafíos contemporáneos de la economía solidaria, en una circunstancia particularmente compleja de la civilización, atravesada por una profunda crisis económica, política, social y cultural. En este contexto, como no puede ser de otra manera, surge instantáneamente recordar a los 28 tejedores quienes, en Rochdale, en el mes de diciembre de 1844, dieron vida institucional al Cooperativismo organizado.

Al igual que las otras creaciones humanas que perduran a través de los tiempos, el origen fue modesto. Había que asegurar la provisión de los productos indispensables para la vida

cotidiana. Pero también fue una respuesta crítica al capitalismo naciente que, producto de su naturaleza, generaba –al igual que en el presente– desocupación y exclusión social. Los Pioneros de Rochdale enfrentaron el desempleo y también el abuso de comerciantes inescrupulosos. Había que garantizar el precio justo y el peso exacto de los artículos de consumo elementales para la alimentación familiar. Y, vaya curiosidad, hoy en día en nuestro país también hay que asegurar el precio justo de los artículos de la canasta familiar, para cuidar el bolsillo de los consumidores y poner freno a la especulación con incidencia en los procesos inflacionarios, como en el caso reciente con el acopio especulativo del trigo.

Pero, volviendo a los precursores, recordemos que redactaron los principios cooperativos que regirían a su cooperativa de consumo y podríamos decir que sentaron las bases para el desarrollo de este movimiento. Uno de los historiadores de aquella experiencia señaló: “Por más exitoso que fuera el emprendimiento de estos cooperativistas, su verdadero propósito era transformar el mundo”.

En efecto, esos primeros pasos del movimiento que hoy nuclea a mil millones de personas en todo el planeta pudieron concretarse por la conjunción de las necesidades y las posibilidades, tanto organizativas como ideológicas. Y en el tema ideológico merece destacarse, entre otros, a Robert

<sup>1</sup> Discurso pronunciado el 10 de julio de 2013 en el Acto por el 91º Día Internacional del Cooperativismo en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

<sup>2</sup> Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Owen (1771-1858), uno de los impulsores del Cooperativismo, porque este economista y copropietario de la fábrica textil New Lanark, y uno de los empresarios más importantes de la industria textil británica, sostenía una fuerte crítica a la metodología del capitalismo y, convencido de las virtudes del Cooperativismo, concedía a sus empleados participación de las ganancias de su empresa, colaboraba en el mejoramiento de las viviendas y redujo la jornada laboral. En palabras actuales: inclusión social y equitativa distribución del ingreso.

Luego el Movimiento Cooperativo se fue extendiendo a través de Europa y, poco después de sus primeros pasos, llegó a nuestro continente. En particular, la República Argentina recibió la experiencia de organización social, tanto cooperativa como mutual y sindical, gracias al aporte de las corrientes migratorias que se instalaron en nuestro territorio desde la segunda mitad del siglo XIX. Esto permitió que se desarrollaran distintas iniciativas aunque no siempre con resultado exitoso.

Hacemos, igualmente, esta mención porque tenemos que valorar el esfuerzo creativo de quienes, viniendo de otros países, procuraban desarrollar el Movimiento Cooperativo. Se tiene conocimiento de que, en el año 1875, un grupo de inmigrantes franceses crearon la cooperativa Sociedad Cooperativa de Producción y Consumo de Buenos Aires, auspiciada por el sociólogo francés Adolfo Vaillant. Sin embargo, no se conoce que haya llegado a concretar su actividad. Algo similar ocurrió con una cooperativa de consumo creada en el año 1878 en la localidad santafesina de Esperanza. En 1884, comenzó a operar la Sociedad Cooperativa de Almacenes, fundada por David Atwell, un comerciante argentino hijo de inmigrantes británicos. El objetivo era comercializar alimentos y bebidas, aunque el estatuto preveía la posibilidad en otros ramos de industria y comer-

cio. Si bien al principio tuvo una actividad próspera, luego fue declinando y, en el año 1890, con motivo de la gran crisis económica que hubo en el país, la cooperativa dejó de funcionar. En el año 1885, se constituyó, en la Ciudad de Buenos Aires, la Cooperativa de Crédito y Consumo “Los iguales”, promovida por inmigrantes franceses, que dejó de funcionar en el año 1888. La Cooperativa estaba ubicada en la manzana actualmente ocupada por el Congreso Nacional.

Posteriormente, se inicia un período importante de desarrollo del Cooperativismo con la fundación, el 30 de julio de 1905, del Hogar obrero, que marcó un rumbo en la economía solidaria porque, a la par de la construcción de viviendas, desplegó una importante operatoria en la rama del consumo. El Dr. Juan B. Justo, fundador de esa emblemática cooperativa y también del Partido Socialista, sostuvo que la cooperación libre es la “solidaridad para hacer”.

Con ese enfoque, el Hogar obrero llegó a ocupar un lugar destacado en la comercialización, al punto que en muchas localidades incidió en la regulación de los precios. Actualmente, y luego de atravesar una prolongada situación crítica, esta entidad hermana ha retomado su objeto social originario en materia de construcción de viviendas.

El Hogar obrero marcó un rumbo en la economía solidaria porque, a la par de la construcción de viviendas, desplegó una importante operatoria en la rama del consumo.

La historia posterior es conocida: las cooperativas comienzan a multiplicarse en un amplio abanico de actividades económicas tales como el acopio y comercialización de productos agropecuarios, las de créditos, salud, seguros, electricidad, gas, teléfonos,

agua y servicios públicos, entre otras. Si bien funcionaban cajas de crédito cooperativas, considero que fue con la fundación del IMFC, el 23 de noviembre de 1958, cuando se incorpora una nueva dinámica a la economía solidaria, al señalar desde su fundación que el Cooperativismo es una herramienta de transformación social.

Con ese enfoque, y consciente de la importancia del crecimiento y la consolidación del mercado interno para sustentar un proyecto de país, el IMFC impulsa la creación de las cajas de crédito cooperativas, para garantizar el financiamiento a las pequeñas y medianas empresas, autónomos y trabajadores, que hasta ese momento carecían del crédito en el sistema bancario. Junto con otras ramas de la cooperación, el crecimiento y buena gestión logra que más de 9.400.000 argentinos puedan recibir un buen servicio, con costos que hacen a la rentabilidad necesaria y no la rentabilidad deseada por las sociedades capitalistas.

En el día que celebramos, el Día Internacional del Cooperativismo, es decir el día de la solidaridad en su versión más amplia, no podemos ni debemos dejar de responsabilizar al sistema capitalista, de la mano de los gobiernos que lo aceptan, por hacerles pagar el costo de la crisis a trabajadores, jubilados y sectores de menores recursos.

En el Día Internacional del Cooperativismo, es decir el día de la solidaridad en su versión más amplia, no podemos dejar de responsabilizar al sistema capitalista por hacerles pagar el costo de la crisis a trabajadores, jubilados y sectores de menores recursos.

El Fondo Monetario Internacional, aquel que le sacó tarjeta naranja a nuestro país por ha-

berles pagado la deuda y no aceptar sus recetas de ajuste, es el verdadero responsable de la profundización de la crisis que afecta a varios países europeos, porque no vuelca un solo euro en los gobiernos para que estos puedan ayudar a empresas y que de esta manera se puedan comenzar a mitigar los preocupantes índices de desocupación, sino que todo lo vuelca en el salvataje del sistema financiero, también responsable de la crisis.

En mi interpretación, la Alianza Cooperativa Internacional considera que el Cooperativismo es un buen sistema dentro de la metodología capitalista y, respetuosamente, no estoy de acuerdo. Nosotros tenemos la obligación de confrontar con ese modelo, dado que solamente piensa en la acumulación de ganancias en desmedro de la persona humana y contribuye al deterioro ambiental al negarse a firmar acuerdos que permitan a la humanidad mejores condiciones de vida.

Es nuestra responsabilidad llevar a la práctica el slogan "Las cooperativas contribuyen a desarrollar un mundo mejor" y no conformarnos con dormir con el enemigo. Podríamos agregar que los cooperativistas contribuimos a desarrollar un país mejor porque defendemos el mercado interno y sus fuentes de trabajo. A este respecto, decía Manuel Belgrano que había que proteger las artesanías e industrias locales, porque la importación de mercancías que impiden el consumo de las del país o que perjudican al progreso de sus manufacturas lleva tras de sí necesariamente la ruina de una Nación.

Por eso es necesario que el Movimiento Cooperativo asuma roles en la vida política institucional de nuestro país, y ocupe los cargos que la ciudadanía nos asigne con su voto, incluso cargos ejecutivos en los cuales podamos contribuir a un más y mejor desarrollo. Por este motivo, seguimos convocando a la gente joven para que se incorpore a nuestro movimiento en lo institucional y político,

porque les estamos brindando las herramientas para que puedan desarrollar sus inquietudes. Debemos insistir, los mayores, en que los jóvenes conozcan y utilicen estas verdaderas usinas generadoras de conocimiento y capacitación que son el Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" y el Instituto de la Cooperación (IDELCOOP).

Para ese fin, en nuestro IMFC ya desarrollamos dos encuentros, en Córdoba y Mar del Plata, y próximamente un tercero en la provincia de Mendoza, organizados por la Comisión de Jóvenes, a los cuales asistieron dirigentes del Consejo de Administración, a fin de intercambiar opiniones y, de esta manera, ir produciendo verdaderamente el recambio generacional. En la ceremonia de entrega de un reconocimiento al IMFC por parte de la Asociación Cristiana de Jóvenes, el día 5 de junio de este año, dicha Asociación presentó un video sobre sus actividades y dio la palabra a una jovencita que me impactó cuando dijo: Los jóvenes no somos el futuro, somos el presente. El IMFC se expidió muy rápidamente y favorablemente sobre la participación política de los jóvenes. Si decimos y mantenemos que la cooperación es fuente de vida solidaria, de inclusión social, de respeto por el otro, pero no acompañamos esa premisa con el ejercicio de la política, posiblemente lograremos que nuestros discursos sean aplaudidos, un poco más o un poco menos, pero en definitiva no tendrán ningún impacto en la vida de la gente.

Dice Heller en su libro *Palabra política*: "La política es el terreno donde se toman todas las decisiones públicas de interés para la sociedad". Luego agrega:

Hay que desmitificar la idea de que la política es una mala actividad. Es imprescindible como la sindical. Lo que en realidad debemos hacer es imaginar formas para que se cumplan sus verdaderos fines, que son los de transformar

la realidad. Y para eso lo mejor es llevar a los cargos políticos a las personas con buenos propósitos, a las que tienen las mejores ideas e intenciones.

Este deseo de Heller se ve reflejado hoy en nuestros legisladores y quienes ocupan cargos ejecutivos. Por eso es necesario ampliar la participación. Estamos confiados en que Carlos Heller seguirá ocupando su banca, ante la próxima consulta electoral.

Es necesario respaldar este proceso popular porque, en definitiva, estamos procurando llevar a la práctica lo sustentado en muchos años en las propuestas cooperativas del IMFC, y nadie nos podrá negar nuestro compromiso con el país, nuestra coherencia y nuestra historia.

Estimados cooperativistas, tenemos que trabajar para defender lo conquistado y bregar aún más por lo que nos falta. Hoy es necesario respaldar este proceso popular con una fuerte participación del Estado nacional, y no tengamos ningún pudor en manifestarlo porque, en definitiva, estamos procurando llevar a la práctica lo sustentado en muchos años en las propuestas cooperativas del IMFC, y nadie nos podrá negar nuestro compromiso con el país, nuestra coherencia y nuestra historia.

Decía Floreal Gorini el día 26 de noviembre del año 2003:

Nadie puede pronosticar los años que faltan para llegar a la sociedad realmente humana, pero el hecho de estar en el camino de la lucha para lograrlo hace a nuestra dignidad, nos eleva como personas y nos hace sentir felices, porque sabemos que estamos aportando a ese futuro de paz, justicia e igualdad.